

La industria de la eurozona entra en recesión lastrada por Alemania y Francia

ÍNDICES PMI/ El declive de las fábricas de las dos mayores economías del bloque lleva a contracción al conjunto del sector manufacturero de la zona euro, pese a la resiliencia de países como España e Italia.

J. Díaz, Madrid

La actividad en la zona euro sigue deparando más sinsabores que alegrías, fruto esencialmente del hondo bache por el que atraviesan su dos mayores economías: Alemania y Francia. El comercio se resiente del mal acuerdo arancelario sellado con Estados Unidos, lo que se plasma en la caída global de las exportaciones europeas (un 7,1% en el segundo trimestre y un 0,8% en el tercero) y en la progresiva mengua del superávit comercial del bloque comunitario, que ha pasado de un saldo positivo de 54.000 millones de euros en el primer trimestre de este año a poco más de 28.000 millones en el tercero. Y si el comercio de bienes sufre y se encoge por el nuevo y distorsionado escenario geopolítico y geoeconómico, también lo hace la industria del Viejo Continente por efecto de la caída de los nuevos pedidos, reflejo, a su vez, de “una renovada debilidad de la demanda”.

Este deterioro del sector manufacturero de la zona euro queda patente en los índices PMI de noviembre, publicados ayer por S&P Global, que muestran la entrada en recesión de la industria del bloque de la moneda única lastrada por Alemania y Francia. En concreto, el indicador global retrocedió el mes pasado hasta los 49,6 puntos desde los 50 que marcaba en octubre, marcando su cota más baja en cinco meses, adentrándose en terreno de contracción y corroborando así los estragos que la incertidumbre internacional y el pulso comercial con EEUU, aun con el pacto sellado con la Administración Trump, están causando en las estructuras productivas de la eurozona.

Aunque los vientos de debilidad empiezan a ser generalizados, el foco se concentra en Alemania y Francia, las dos mayores economías de la eurozona (entre ambas representan alrededor del 40% del PIB del bloque de la moneda única), ya que en el resto de países analizados sus industrias resisten ligeramente por encima de los 50 puntos que trazan la frontera entre el crecimiento (por encima de esa cota) y la contracción (por debajo de ella). Entre ellas, el sector manufacturero espa-



El sector manufacturero europeo no logra salir del bache en que se encuentra desde hace meses.

El sector manufacturero español, un “rayo de esperanza” en el bloque

J.D. Madrid

Con las industrias de las dos mayores economías del euro gripadas, las fábricas de España y, en menor medida, de Italia, se erigieron en noviembre en “rayos de esperanza” para el sector manufacturero del bloque de la moneda única gracias al aumento de la entrada de nuevos pedidos, lo que sugiere que “la producción seguirá expandiéndose en estos países durante los próximos meses”, según el último in-

forme de S&P Global sobre los índices PMI, correspondiente a noviembre. En el caso español, el PMI de su sector manufacturero se situó en 51,5 puntos, en terreno de expansión pero 6 décimas por debajo de los 52,1 registrados en octubre y su mínima de dos meses. Esto es, el sector manufacturero español resiste y sigue creciendo, pero a menor ritmo, con las empresas reacias a nuevas contrataciones y con bajadas de precios para es-

polear las ventas, lo que quiere decir que su crecimiento “se produjo en parte debido a una disminución de los márgenes de beneficios”.

Menos boyante es la situación de las factorías italianas que, según S&P Global, “no muestran un impulso particular”, aunque “al menos están creciendo tras la contracción registrada en septiembre y el estancamiento de octubre”. Pese a la aparente resiliencia de

España e Italia, cuarta y tercera economías del euro, respectivamente, su músculo es insuficiente para tirar del carro europeo. De hecho, para el economista jefe del Hamburg Commercial Bank, Cyrus de la Rubia, “el panorama actual de la zona euro es desalentador”, ya que el sector manufacturero no solo no logra salir del estancamiento, sino que, a través de sus dos economías más grandes, incluso ha entrado en contracción.

ñol, que sigue creciendo aunque pierde fuelle (ver información adjunta).

Pese a que son mayoría los países que siguen en territorio de expansión, como Irlanda, con 52,8 puntos; Grecia, con 52,7; Países Bajos, con 51,8, o España, con 51,5, la fuerza centrifugadora de Alemania y Francia, y el peso de ambos países en el PIB, es tan grande que arrastra al conjunto del bloque hasta la recesión. En Alemania, el índice PMI manufacturero se hundió hasta los 48,2 puntos, mientras que en Francia lo hizo hasta los 47,8 puntos, en ambos casos sus niveles más bajos en nue-

ve meses. Esto es, el diagnóstico de las dos mayores economías del euro empeora.

En el caso de Alemania, las encuestas a empresas y gestores de compras empiezan a mostrar cierto sentimiento de decepción con “la actuación del Gobierno federal hasta la fecha, y podría estar arraigándose una peligrosa sensación de resignación respecto a la capacidad del país para re-

Los índices PMI manufactureros de Alemania y Francia caen a su nivel más bajo en 9 meses

componerse”, advirtió Cyrus de la Rubia, economista jefe del Hamburg Commercial Bank, entidad que, junto a S&P Global, elabora los índices PMI. Aunque el experto cree que la principal baza de la economía germana para resurgir de sus cenizas sigue siendo el ambicioso plan de inversión prometido en Defensa e infraestructuras, que puede alcanzar el billón de euros en una década, de momento la economía alemana sigue varada. El PIB alemán se estancó en el tercer trimestre después de contraerse un 0,2% en el segundo.

En Francia, la situación no

es mucho mejor ante la prolongada crisis política que atraviesa el país, donde la incertidumbre “está llevando a muchas empresas a posponer sus decisiones de inversión”, señaló De la Rubia. Aunque el PIB francés aceleró inesperadamente hasta el 0,5% entre julio y septiembre, dos décimas por encima del trimestre anterior, la falta de visibilidad de sus políticas económicas está pasando factura a la economía gala, donde la producción industrial no solo acelera su ritmo de contracción, sino que además ha visto caer el empleo por primera vez desde abril del año pasado.

Macron: La UE elevará la presión sobre Rusia con más sanciones

Expansión. Madrid

“En las próximas semanas la presión sobre Rusia será creciente para que tenga menos fondos para financiar la guerra” en Ucrania. Ésta fue la promesa que el presidente de Francia, Emmanuel Macron, hizo ayer a su homólogo ucraniano, Volodímir Zelenski, a quien recibió en París. El mandatario galo puso en tela de juicio la disposición de Rusia a iniciar un proceso de paz. “En los próximos días habrá negociaciones entre la delegación estadounidense y la rusa, será ahí donde se verá la voluntad de Rusia de avanzar. Nosotros apoyaremos todos los esfuerzos de paz”, señaló Macron en una rueda de prensa conjunta con Zelenski, en la que reiteró que, en un eventual proceso negociador, “Ucrania es el único que puede hablar de territorio”. Aludía así al nuevo plan de Trump para avanzar hacia una tregua en Ucrania, cuyo planteamiento inicial hablaba de cesiones territoriales. “No hay un plan definitivo hoy sobre las cuestiones territoriales. Solo el presidente Zelenski podrá concretarlo”, afirmó ayer Macron, quien enfatizó que “para un plan de paz integral, Ucrania, Rusia y los europeos deberán estar presentes en la mesa de negociaciones”. Y eso incluye también el posible uso de los activos rusos congelados para la reconstrucción de Ucrania.

La decisión de EEUU de relegar a un segundo plano a Europa en unas eventuales negociaciones sobre Ucrania ha causado gran malestar en el bloque comunitario, que sigue reivindicando su papel y su contribución al sostén del esfuerzo de guerra ucraniano y que seguirá presionando a Rusia con más medidas de castigo. En este sentido, Macron aseguró ayer que los 27 trabajan en su vigésimo paquete de sanciones contra Moscú.

Zelenski, por su parte, reconoció que la cuestión territorial “es la más difícil”, en tanto que el régimen de Putin aspira a quedarse no solo con los territorios conquistados del Donbás, sino también con aquellos que todavía no controla, algo que el Gobierno ucraniano considera inaceptable. El presidente Zelenski pidió ayer que no se premie al agresor en la negociación de paz.